

La ex paraestatal está atrapada en un círculo vicioso que, por falta de ingresos suficientes para cubrir el servicio, le obliga a contratar más deuda, pese a la colosal existente, de 105 mil millones de dólares.

De hecho, su última cuota al barril sin fondo fue de 2 mil millones de dólares.

Dada la intención del próximo gobierno de enderezar el timón, la acción de la calificadora irritó al presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, quien la calificó de corresponsable del fracaso de la reforma energética a la que respaldó.

En cuatro años de presencia de privados nacionales y extranjeros, dijo, no se ha extraído un solo barril de petróleo, lo que empujó al consorcio que descubrió un rico yacimiento frente a las costas de Tabasco, integrado por las firmas británica Premier Oil, estadounidense Talos Energy, y mexicana Sierra Oil & Gas, a declarar que sin producción aún, le paga al Estado 150 millones de dólares anuales de regalías.

A su vez, la próxima secretaria de Energía, Rocío Nahle, manifestó su extrañeza dada la intención de fortalecer a la ex empresa pública.

Los dardos, sin embargo, hablan de un mal negocio al pretenderse una nueva refinería en Dos Bocas, Tabasco; de una mala estrategia del grupo parlamentario de Morena en sectorizar a la Comisión Reguladora de Energía y a la Comisión Nacional de Hidrocarburos, lo que implicaría perder su autonomía, y la pésima jugada a la posibilidad que bajo el siguiente gobierno la producción de la empresa privilegie al mercado local.

Sin embargo, del dicho al hecho se reclama una inyección extraordinaria de recursos a Pemex por 70 mil millones de pesos.

Sería grave sustentar una posible degradación sobre hechos inciertos.

Se diría que, en tal caso, más que defender a Pemex, se defiende, justo, la reforma energética.

Lo cierto es que Petróleos Mexicanos, de acuerdo con un diagnóstico de quienes han conocido sus entrañas, requiere una cirugía mayor, dada la obesidad de su nómina; su sujeción a los dictados de la Secretaría de Hacienda y la maraña de normas a cumplir.

La exigencia de rehabilitación habla de revertir un deterioro permanente del patrimo-

EMPRESA



Alberto Barranco Pemex en el limbo

La decisión de la calificadora de deuda Fitch Ratings, de ubicar de estable a negativa la actual calidad crediticia de Petróleos Mexicanos, lo que equivale a la antesala de la degradación, levantó una espesa polémica sobre si se trata de condenar a priori la estrategia del nuevo gobierno o simplemente la respuesta al diagnóstico actual sobre la salud de la empresa productiva del Estado

nio de la empresa; de dotarla de una verdadera autonomía de operación y manejo presupuestal, y de renegociar la colosal deuda que arrastra hacia el largo plazo.

Los nuevos préstamos deben canalizarse hacia proyectos productivos.

El escenario debería apuntar realmente al marco de una empresa productiva, no productora. Aunque el modelo de empresa productiva del Estado se calcó de Canadá, éste en la práctica recoge sólo algunos puntos, dejando de lado, por ejemplo, la creación de un Consejo de Administración con expertos en la materia, no simples financieros.

El reto es recuperar la plataforma de producción que tenía la firma hace 20 años.

¿Es malo intentarlo?